

Modalización (des)cortés y prosodia: estado de la cuestión en el ámbito hispánico

*Antonio Hidalgo Navarro**
Universidad de Valencia, España

Resumen

El estudio de la (des)cortesía como manifestación pragmática del comportamiento comunicativo en las diversas lenguas, así como también en español, ha experimentado un interesante crecimiento en la última década, hasta el punto de que ya se cuenta con una abundante bibliografía que aborda su investigación en los planos lingüístico, pragmático, etc. Todos estos estudios han venido enfocando desde diversos puntos de vista el análisis de la (des)cortesía, con el denominador común de no haber considerado entre los parámetros de indagación un factor determinante en la comunicación, la *prosodia*. Con este trabajo pretendemos llamar la atención del especialista sobre la necesidad de tener en cuenta dicho factor, en la medida en que en muchos casos resulta determinante para poder derivar una interpretación (des)cortés del mensaje lingüístico. Asimismo, revisamos, a modo de estado de la cuestión, algunos de los trabajos más actuales que, tomando el español como lengua de referencia, han considerado estos hechos de forma directa o indirecta.

* Para correspondencia dirigirse a: Antonio Hidalgo Navarro (antonio.hidalgo@uv.es), Grupo Val.Es.Co. (Valencia, Español Coloquial), Departamento de Filología Española, Facultad de Filología, Traducción y Comunicación, Universidad de Valencia, España, Avenida Blasco Ibáñez 32, 3º Valencia-46010, España.

Palabras clave: cortesía, descortesía, prosodia, conversación, entonación, español hablado.

(IM)POLITE MODALIZATION: STATE OF THE ART IN THE FIELD OF
HISPANIC LINGUISTICS

Abstract

The study of (im)politeness as a manifestation of the pragmatic communicative behavior in the various languages as well as in Spanish, has seen an interesting growth in the last decade, to the extent that there is already an abundant literature addressing their research in the linguistic, pragmatic aspects, etc. All these studies have been approached from different points of view the analysis of (im)politeness, but among the analytical parameters have not considered prosody as a relevant pragmatic factor in communication. With this work we aim at drawing the attention of the specialist on the need to take into account this factor, which in many cases plays a crucial role in the interpretation of the (im)polite tone of the linguistic message. Also reviewed, as a state of affairs, some of the most recent works that, take the Spanish as a language of reference, have considered these facts either directly or indirectly.

Key words: (im)politeness, impoliteness, prosody, conversation, intonation, spoken Spanish.

Recibido: 30/03/09.

Aceptado: 20/05/09.

1. INTRODUCCIÓN. EN TORNO A LA
(DES)CORTESÍA LINGÜÍSTICA

De acuerdo con el título de este trabajo, nuestro objetivo en lo que sigue es abordar las dos caras de esa moneda que ha dado en llamarse *(des)cortesía*, asumiendo que, tradicionalmente, se ha prestado más atención a los fenómenos atinentes a la *cortesía* que a los de *descortesía*. En cualquier caso, la mayoría de especialistas coincide en distinguir dos formas de acercamiento al fenómeno de la *cortesía*:

a) como conjunto de normas sociales, convencionales y específicas de cada sociedad o cultura, que determinan en cierta medida el comportamiento correcto de sus miembros, moviéndolos a evitar ciertas formas de conducta, y favoreciendo otras. Esta cortesía condiciona parcialmente el empleo de formas lingüísticas como las de *tratamiento* (*tú/usted*) o los *honoríficos*; como aclara Escandell (1995: 33), esta visión, en la que la cortesía aparece como algo formal, superfluo o, a veces, “recargado” (en casos de cortesía o “afiliación” excesivos, en términos de Bravo 1998, 1999 ó 2001), pudiendo llegar a provocar incomodidad y, en casos extremos, rechazo; se trata de una cortesía más “extralingüística”;

b) como estrategia conversacional, comprometida con la eliminación o mitigación de conflictos, con la que los interlocutores tratan de buscar y seleccionar formas lingüísticas que se acomoden al mantenimiento de la relación establecida; en caso contrario, optarán por la ruptura directa o indirecta; es esta, en cambio, una cortesía “estratégica”, más “intralingüística” en la idea de que, como afirman Calsamiglia y Tusón (2002: 161-162) se centra en el comportamiento verbal y en la elección de determinados indicadores lingüísticos¹.

Por lo que respecta al estudio de la *descortesía* verbal, este comienza a desarrollarse más tardíamente, a mediados de los 90 (Culpeper 1996; Kienpointner 1997), si bien muchos de los análisis planteados la han asociado más a la ausencia de marcas de cortesía que a un mecanismo pragmático con función específica, generalizándose así en ciertos casos la asociación (no siempre precisa) entre descortesía y otras situaciones en que la “mala educación” o la desconsideración gratuita hacia el interlocutor predominan en el proceso comunicativo.

Esta visión dicotómica entre cortesía/descortesía no parece, sin embargo, la más exacta, al parecer de autores como Brenes (2007: 3), cuando afirma que “tanto la cortesía como la descortesía verbal, como efecto social que afecta al ámbito de las relaciones establecidas entre los interlocutores, son un elemento gradual y altamente dependiente del contexto”, de modo que no existe una correspondencia precisa entre la (des)cortesía como fenómeno

¹ Y no solo esto, sino que además esta cortesía estratégica reconoce que la función interpersonal del lenguaje rige los fundamentos básicos del comportamiento comunicativo, sirve para facilitar las relaciones sociales y para canalizar y compensar la agresividad, real o virtual, entre interlocutores y, en definitiva, desarrolla un conjunto de estrategias que determinan la elección de determinadas formas lingüísticas a la hora de construir los enunciados.

global y los mecanismos lingüísticos empleados para expresar, ya sea cortesía, ya sea descortesía. En definitiva, ni cortesía ni descortesía son términos absolutos sino graduales, los polos de un continuum en el que también cabría la llamada “acortesía” (Kerbrat-Orecchioni 2004), situación en la que no aparecen marcadores de cortesía ni de descortesía, lo que consideramos de cierta trascendencia ya que, aunque se simplifiquen las cosas, su consideración nos ayudará después a entender mejor la capacidad de diversificación modal de los mecanismos entonativos en situaciones de *cortesía*, *acortesía* o *descortesía*.

2. LA (DES)CORTESÍA Y SUS EFECTOS PRAGMÁTICOS

La división anterior permite adentrarnos en el análisis pragmalingüístico de la (des)cortesía, considerando al menos tres enfoques diferentes: la *cortesía negativa*, la *cortesía positiva* y la *descortesía* propiamente dicha.

2.1. CORTESÍA NEGATIVA Y ATENUACIÓN

Cabe efectivamente asumir una *cortesía negativa*, con la que el hablante suaviza en lo posible sus imposiciones, salvaguardando la imagen negativa del interlocutor y manteniendo su autoestima (la del interlocutor); su manifestación pragmático-discursiva es la *atenuación*, esto es, la mitigación de la fuerza elocutiva de la aserción, que puede concretarse, por ejemplo, expresando incertidumbre al formular una opinión divergente, presentando el disentimiento como conformidad parcial o enfocando el objeto de disconformidad desde un punto de vista impersonal (Haverkate 1994:117). Debe advertirse, al respecto, que *atenuación* y *cortesía* no son necesariamente fenómenos relacionados causalmente: hay muchas formas de atenuación que no expresan ni están sometidas al principio de cortesía. Imaginemos así una situación en la que un niño de corta edad salga del colegio con el jersey completamente manchado de barro; obviamente querrá evitar la reprimenda de su madre y seguramente recurrirá a la atenuación lingüística (no habrá aquí, evidentemente, cortesía negativa alguna):

- (1) Mamá, Javi me ha dado un empujón en el recreo y me he caído al suelo y me ha salido una *manchita* en el jersey [...]

Ante un cuadro de inocencia tal, difícilmente una madre optará por el castigo verbal. Hay, pues, atenuación sin cortesía, como también hay cortesía sin atenuación (y, claro está, cortesía con atenuación o viceversa). De cualquier forma, de las tres versiones posibles nos interesará por sus implicaciones pragmalingüísticas la última de ellas: la cortesía expresada con atenuación.

2.2. CORTESÍA POSITIVA E INTENSIFICACIÓN

También cabe entender, estratégicamente hablando, una cortesía positiva ligada al deseo del hablante de ser aceptado por los demás, conservando su imagen positiva, reforzando la verdad de lo dicho, realizando ciertos elementos del enunciado o implicando una valoración de lo dicho (ponderación, cuantificación, etc.). Este tipo de cortesía está ligado al fenómeno pragmalingüístico de la *intensificación*.

Bravo (2000) advierte asimismo del uso de estrategias no atenuadoras que tienen que ver con la cortesía, al afirmar “que el ser consistente con la imagen no se limitaría solo a establecer la relación entre amenazas y atenuaciones, sino que buena parte de los esfuerzos comunicativos están dedicados a la confirmación de la imagen social de los participantes”. Kerbrat-Orecchioni (2004) habla en este sentido de una “cortesía valorizante”, forma de cortesía productivista y creativa, que se realiza sin riesgo de amenazas (Albelda 2007: 198).

En suma, una de las manifestaciones pragmáticas de esa cortesía valorizante es precisamente la *intensificación* de la que venimos hablando: la intensificación surge como mecanismo de filiación pragmática entre los interlocutores, lo que dentro de la Teoría de la Cortesía representa un máximo grado de afinidad entre estos. Intensificar la modalidad a nivel ilocutivo es una forma de valorar lo dicho, como refuerzo del compromiso del hablante en la comunicación.

2.3 DESCORTESÍA

Cabe finalmente la posibilidad de que el hablante necesite expresar (estratégicamente) actos amenazadores de la imagen del oyente por “autonomía exacerbada o por coerción” (en palabras de Cepeda 2007: 247), en cuyo caso no funcionan los mecanismos de cortesía (negativa o positiva), sino las estrategias de descortesía en sentido estricto: en la medida en que se

manifieste una marcada intención comunicativa amenazadora de la imagen del oyente, preservadora al tiempo de la imagen del yo sobre el oyente, se plantearán las denominadas estrategias de descortesía.

En su caso, la descortesía puede involucrar diferentes funciones estratégicas, tales como la coerción, la resistencia, la oposición, el encubrimiento, la legitimación, etc. (Chilton y Schäffner 2000: 304-306).

En cualquier caso, y a pesar del cuadro aparentemente nítido esbozado hasta aquí, no debemos dejar de lado la importancia del contexto de uso a la hora de valorar la función precisa de las marcas de (des)cortesía ya que, en palabras de Kerbrat-Orecchioni (2004: 48):

el contexto representa un papel crucial, como es el caso de todos los valores pragmáticos, que son eminentemente sensibles al contexto: puede siempre ocurrir que el entorno situacional, así como el acompañamiento prosódico y mímico, concurren a modificar, hasta invertir, el valor de la base del enunciado, y es cierto que el ejercicio de la cortesía exige a quien la emplea que evalúe correctamente el conjunto del contexto para poder producir e interpretar correctamente un enunciado cortés (o uno descortés).

Y, efectivamente, como ha hecho notar Brenes (2007: 4) “con frecuencia, lo codificado como cortés, descortés o agresivo en el ámbito de un acto de habla aislado no puede interpretarse de ese modo en la interacción”. Obsérvese en este sentido que una palabra como “cabrón”, que objetivamente podría verse como acto de habla descortés (insulto), si se contextualiza adecuadamente, en una conversación entre amigos, puede llegar a convertirse en un apelativo “amistoso”, cuya justificación es precisamente el reforzamiento de los lazos entre los interlocutores (funcionando así como medio de afiliación por intensificación, esto es, dando lugar a una situación de cortesía positiva).

Son, en este sentido, sumamente ilustrativas las ideas de Zimmermann (2005) cuando habla de “actos anticortesés”, esto es, el uso de insultos y otros actos a priori descortesés que “en ciertos contextos y entre ciertas personas no tienen la función de ofender” (p. 249). Este sería el caso del español de España y de otras muchas áreas del dominio hispánico², donde el uso del insulto u otros actos descortesés por parte de jóvenes cuando hablan

² O de otras culturas no hispánicas, como la de los jóvenes norteamericanos negros estudiada por Brown (1972: 205).

entre ellos funciona como estrategia de identidad generacional, con el fin de estrechar los lazos grupales.

Relativizando las cosas, debemos aceptar que tras las estrategias (des)cortesas existe siempre “una norma de conducta social o una lógica cultural” (Briz 2007: 6), de modo que cualquier indagación sobre el desenvolvimiento de estos recursos estará sometida a la cultura o sociedad donde se manifiesten. En todo caso, dar cuenta de este problema en toda su extensión excede, obviamente, nuestro propósito en este momento.

Digamos, simplemente, que una misma comunidad idiomática, especialmente si resulta demográfica y geográficamente extensa, como lo es, por ejemplo, la hispana, configurará un marco proclive para este tipo de divergencias frente a la noción de cortesía. Una interesante vía para explicar esta diversidad en cuanto al empleo de la *atenuación cortés* queda reflejada en el trabajo de Briz (2007), donde se distingue entre “culturas de acercamiento” (menos atenuadoras, como en el caso del español peninsular o el argentino) y “culturas de alejamiento” (más atenuadoras, como en el caso del español de Chile, México, Venezuela, etc.); algo similar se obtiene si aplicamos la distinción de Bravo (1999) y (2001) entre culturas de +/- autonomía y culturas de +/- afiliación. Todo ello nos lleva a considerar necesariamente la diferenciación entre cortesía *codificada* y cortesía *interpretada* (Briz 2004): se entiende que la cortesía *codificada* está regulada antes que la interacción misma, esto es, las intervenciones cortesas están parcialmente convencionalizadas en cada lengua, de modo que, como indica Briz (2004: 72), un alto grado de convencionalización o codificación restringe las posibilidades de interpretación, de manera que si una construcción está sometida a patrones regulares de expresión de cortesía, será menos interpretable en un sentido alternativo y, a la inversa, a menor grado de convencionalización, mayor grado de interpretabilidad.

3. LA MANIFESTACIÓN LINGÜÍSTICA DE LOS FENÓMENOS (DES)CORTESES

En general, se acepta que los recursos lingüísticos expresen (des)cortesía, y al respecto puede decirse que desde hace unos años se ha empezado a estudiar la cuestión con rigor. Ello ha permitido el acceso a una suerte de taxonomía de rasgos lingüísticos susceptibles de ser organizados por niveles y de ser atribuidos adicionalmente a uno de los tres ámbitos generales de la

(des)cortesía. Es destacable que un alto porcentaje de estos rasgos han sido tratados desde la órbita de la cortesía negativa (atenuación) y de la cortesía positiva (intensificación), siendo mucho menos exhaustivas las referencias de esta naturaleza interesadas (quizás por cierto prejuicio teórico) en el análisis de rasgos lingüísticos descorteses.

3.1. RASGOS LINGÜÍSTICOS DE CORTESÍA NEGATIVA (ATENUANTES)

Se ha distinguido aquí habitualmente entre procedimientos *léxico-semánticos* tales como las “reparaciones” (fórmulas y expresiones fraseológicas fijas del tipo *lo siento, perdón, etc.*, de acuerdo con Calsamiglia y Tusón, 2002: 169-171), armonizadores al estilo de *¿sabes?* (de acuerdo con Ballesteros 2002), el recurso al eufemismo (citado por Calsamiglia y Tusón 2002: 169-171, o Briz 1995 y 1998), expresiones de “consulta” como *¿sabe usted si...?* (Ballesteros 2002), expresiones de duda o titubeo como *mm, mm...* (Ballesteros 2002), expresiones indicativas de “improbabilidad” del tipo *por un casual...* (Ballesteros 2002), expresiones subjetivas de opinión como *me temo que...* (Ballesteros 2002), fórmulas de asentimiento del tipo *¿verdad?* (Ballesteros 2002), fraseología y giros especiales para evitar el uso del imperativo (Calsamiglia y Tusón 2002: 169-171), el recurso a la ironía positiva, excluyendo el “sarcasmo” (Haverkate 2004) o mitigaciones desarrolladas mediante modificadores o complementos circunstanciales (Ballesteros 2002).

Otros son procedimientos *sintácticos y de construcción*, entre los que cabe mencionar el uso de “procedimientos acompañantes” (añadiduras o apéndices como *por favor*, preámbulos en forma de preguntas o advertencias previas al enunciado propiamente dicho; Calsamiglia y Tusón 2002: 169-171, o Briz 1995 y 1998 hablan de estos mecanismos), el empleo de construcciones sintácticas sustitutivas del imperativo (Calsamiglia y Tusón 2002: 169-171), elipsis de conclusión (p.e., en la exhortación indirecta, de acuerdo con Briz 1995 y 1998), lítote (Calsamiglia y Tusón 2002: 169-171, Briz 1995 y 1998), modificadores proposicionales (*sí, pero...; si acaso...*; comentados por Briz 1995 y 1998), recurso a la negación de condiciones preparatorias (*supongo que no...* Ballesteros 2002), uso de oraciones condicionales (Ballesteros 2002), oraciones interrogativas (exhortación interrogativa), oraciones interrogativas negativas (*¿no has visto...?* recurso mencionado por Ballesteros 2002), procedimientos de *repetición* (Haverkate 2004) o el uso negativo de perífrasis como *NO+haber de+infinitivo* (Haverkate 2004).

Finalmente, entre los *procedimientos morfosintácticos* se suele incluir un conjunto de estructuras gramaticales de modalización: verbos de modalidad [duda, opinión, etc.] (Calsamiglia y Tusón 2002: 169-171); verbos performativos atenuantes [como *creer, pensar, parecer*, etc.] (Briz 1995 y 1998), marcadores epistémicos de posibilidad como *es posible* (Ballesteros 2002), procedimientos de modificación morfológica externa (cuantificadores como *poco, algo, nada*, etc., estudiados por Briz 1995 y 1998; o partículas como *como, más o menos*, etc.; Briz 1995 y 1998). Otros procedimientos morfosintácticos rentables son el empleo del condicional por el imperfecto (Ballesteros 2002), la presencia de partículas discursivas (*pues, pues sí*, etc., estudiadas por Haverkate 2004), de partículas modales, temporales y personales como recursos desactualizadores (Calsamiglia y Tusón 2002: 69-171), el recurso a la *impersonalidad* a través de SE impersonal (Calsamiglia y Tusón 2002: 169-171; Briz 1995 y 1998), impersonalización del YO (uso de UNO, TÚ impersonal, etc., como afirma Briz 1995 y 1998) o despersonalización del TÚ (HABER impersonal).

Hay, en fin, *procedimientos morfológicos derivativos*, como los *minimizadores* (es el caso del diminutivo, comentado por Calsamiglia y Tusón 2002: 169-171 y Briz 1995 y 1998).

3.2. RASGOS LINGÜÍSTICOS DE CORTESÍA POSITIVA (INTENSIFICADORES)

No podemos abordar la revisión de una taxonomía de recursos lingüísticos expresivos de cortesía positiva sin acudir al estudio de Albelda (2007) sobre la intensificación como categoría pragmática. Adviértase que la lista ofrecida por esta autora ofrece gran cohesión metodológica y una organización muy bien trenzada; sería deseable que, tomando como modelo este estudio, se procediese en próximos trabajos de una forma semejante con respecto a los rasgos lingüísticos de cortesía negativa y, especialmente, con respecto a los rasgos lingüísticos de descortesía. En su esquema, la autora recoge *recursos morfemáticos de derivación* (sufijos y prefijos), *recursos léxicos* (mediante unidades simples, como sustantivos, adjetivos, verbos, adverbios; mediante fraseología a través de locuciones nominales, locuciones adjetivales, locuciones adverbiales, locuciones verbales, locuciones clausales u otros enunciados fraseológicos), *recursos sintácticos* (simples, modificadores de las categorías gramaticales nucleares –adverbios, adjetivos, numerales, sustantivos–, y complejos, tales como las locuciones determinativas o las colocaciones, las estructuras sintácticas intensificadas en sí mismas, como en el caso de esquemas sintácticos intensificadores, el superlativo y sus

variantes, estructuras consecutivas y variantes³, estructuras con valor causal y sus variantes, estructuras comparativas y sus variantes; repeticiones y enumeraciones. A ello se añaden los *recursos semánticos* (ironía, metáforas, metáforas negativas, símiles y comparaciones, sinécdoques y metonimias o hipérbolos) y los *recursos fónicos segmentales* (alargamientos fonéticos vocálicos o consonánticos, fenómenos de relajación articulatoria) y *supra-segmentales* (tono o pronunciación marcados, pronunciación silabeada, onomatopeyas, intensificación en la amplitud local, formas apelativas de llamada de atención, modo oracional exclamativo, interrogación retórica y la entonación)⁴.

3.3. RASGOS LINGÜÍSTICOS DE DESCORTESÍA

Mucho menor, en cambio, es la referencia a recursos lingüísticos capaces de generar descortesía en sentido estricto. A lo sumo, algunos autores aluden a fenómenos de transgresión verbal de diversa índole (cfr. Sopeña 2001), proponen taxonomías parciales de fenómenos de acuerdo con la clase de descortesía desarrollada (Alba 2008), mencionan el recurso al insulto o a la expresión malsonante, o bien aluden al empleo de tonos de voz “desconsiderados”, “despreciativos”, “sarcásticos”, etc., sin precisar en la mayoría de los casos en que puedan consistir tales tonos de voz.

Lo cierto es que con frecuencia aparecen alusiones más o menos veladas a la importancia del factor prosódico en la delimitación de la interpretación (des)cortés de los enunciados. Tal es el caso de Briz (2007: 10), para quien “la agresividad o el tono cortante parece que podría tener que ver con la frecuencia de intensificadores y con ciertas cualidades de la voz, sea con el tono o la intensidad alta, con la frecuencia fundamental, sea con la mayor velocidad de habla y, muy especialmente, con los menores contrastes melódicos”. Por desgracia, como advierte este mismo autor, “todas estas son cuestiones poco tratadas hasta ahora”.

Más vagamente, pero no con menos insistencia, Cepeda (2007: 250), advierte que “los marcadores de cortesía/descortesía se observan en el

³ Estructuras consecutivas completas, estructuras consecutivas con omisión del primer término de la consecución, estructuras consecutivas con omisión del segundo término de la consecución.

⁴ Con respecto a este grupo de rasgos, Hidalgo (2002) propone un ensayo de taxonomía que Albelda (2007) asume en su práctica globalidad, adaptando algunos de los términos empleados por Hidalgo (2002).

sistema de toma de turnos, el uso de los marcadores discursivos, las formas de tratamiento, el uso de los actos de habla, factores léxico-sintácticos y (el subrayado es nuestro) **fonético-fonológicos**”; algo parecido defienden Ferrer y Sánchez (2002: 882, nota 3), al reconocer que la entonación es un factor determinante a la hora de reducir la carga argumentativa de un enunciado con propósito atenuador.

Queda pendiente, pues, la delimitación de los recursos prosódicos capaces de crear modalización en el ámbito de la *cortesía negativa*, la *cortesía positiva* y la *descortesía*. A ello nos dedicaremos en lo que sigue.

4. ENTONACIÓN Y MODALIDAD ENUNCIATIVA. HACIA UNA METODOLOGÍA PARA SU ESTUDIO DESDE LA FONOPRAGMÁTICA

El siguiente paso que corresponde dar llegados a este punto es dotar de una metodología adecuada al estudio de la prosodia como factor influyente en la modalidad (des)cortés.

Sin duda, cuando hablamos, acompañamos nuestras palabras de una batería de herramientas y artefactos discursivos sin los cuales no podríamos expresar todo aquello que queremos. No creo decir nada nuevo si afirmo que una de tales herramientas siempre presentes en el discurso oral es la entonación. En este sentido, la realidad oral no deja de sorprendernos con ejemplos cotidianos “desviantes”, donde enunciados estructuralmente “referenciales” desarrollan valores modales expresivos, apelativos, etc. Desde este punto de vista, la asunción del criterio prosódico como fundamental a la hora de delimitar la modalidad enunciativa (o una clasificación oracional por el *modus*) es condición *sine qua non*. Y uno de los casos en que dicho criterio resulta decisivo para la recta interpretación del mensaje es el de la (des)cortesía.

Así, ciertas modulaciones de la voz representan funciones comunicativas cotidianas, como la alegría, la impaciencia, el enfado, la tristeza, etc. Unas veces, esta actividad vocal se manifiesta como una elevación de la intensidad (p.e., cuando varias personas hablan simultáneamente y una de entre ellas pretende ganar el turno de habla), otras, como una matización de la entonación del enunciado (p.e., en el empleo de niveles tonales bajos, en las secuencias parentéticas de aclaración); otras veces, se presenta una aceleración/ralentización en la velocidad de habla (p.e., el tempo de elocución suele

ser más rápido en estilos de habla informales), en otras, en fin, se desarrolla un tipo de voz especial (p.e., en el caso del habla susurrada), etc. Y todos estos efectos se sobrepone a la literalidad del mensaje emitido.

La manifestación puntual de tales características puede variar de unos individuos a otros, dado que los factores que participan en su producción son igualmente diversos para cada individuo: el timbre, la resonancia, la intensidad, el tempo, el registro tonal, el campo entonativo, la duración silábica o el ritmo. De cualquier forma, la variación caracteriológica no solo está condicionada por la idiosincrasia de cada individuo; existen también factores situacionales y/o comunicativos que condicionan el empleo de unas u otras características vocales y su frecuencia de aparición.

Por otro lado, a la construcción de los contornos entonativos contribuyen también los elementos paralingüísticos, esto es, “las cualidades no verbales de la voz y sus modificaciones y las emisiones independientes cuasiléxicas, producidas o condicionadas en las zonas comprendidas en las cavidades supraglóticas (desde los labios y orificios nasales hasta la faringe), la cavidad laríngea y las cavidades infraglóticas (pulmones y esófago) hasta los músculos abdominales, así como los silencios momentáneos, que utilizamos consciente o inconscientemente para apoyar o contradecir los signos verbales, kinésicos, proxémicos, químicos, dérmicos y térmicos, simultáneamente o alternando con ellos, tanto en la interacción como en la no-interacción” (Poyatos 1994: 28).

La presencia de un efecto paralingüístico, pues, no excluye que el enunciado tenga su melodía específica; lo que ocurre es que dicho patrón se halla matizado por tal/es efecto/s paralingüístico/s. Es como si en estos casos la entonación fuera “coloreada”, en palabras de Poyatos (1997: 21), por el paralenguaje.

Partimos, en definitiva, de una premisa: la entonación contribuye de manera decisiva a crear significados comunicativos, y por ello hablamos de su *Función Distintiva*; tales significados resultan más o menos sistemáticos o recurrentes en función del comportamiento específico de los rasgos suprasegmentales. Conviene diferenciar así dos vertientes derivadas de la Función Distintiva:

- a) una función *Modal Primaria* que construye significados objetivos, estables (asociados a los valores modales neutros como el *aseverativo*, el *interrogativo* o, más discutiblemente, el *imperativo*);
- b) una función *Modal Secundaria* (expresiva), capaz de generar una gran variedad de matices subjetivos, algunos de los cuales se producen a partir de la “manipulación” sobre los contornos melódicos primarios o neutros; otro ejemplo claro de esta función expresiva es el de la entonación “exclamativa”.

Es en este último conjunto funcional (función *Modal Secundaria*) donde debemos ubicar la facultad de modalización (des)cortés de la entonación, mientras que en las situaciones de no cortesía/no descortesía (o “acortesía”, entendida –en términos de Kerbrat-Orecchioni, 2004– como ausencia normal de marcadores de cortesía) es donde se desarrollarán los contornos neutrales o no marcados propios de la función *Modal Primaria*.

En realidad, el estudio prosódico de la (des)cortesía se sitúa en un marco más amplio que agrupa a todos los fenómenos fónicos capaces de modalizar (des)cortésmente nuestras emisiones lingüísticas. En coherencia con lo dicho, en el plano fónico debemos distinguir tres ámbitos de análisis: el *segmental*, el *suprasegmental* y el *paralingüístico*.

En el primero se atiende a los fenómenos propios de la fonación segmental, es decir, realizaciones fónicas sistemáticas y sus respectivas variantes combinatorias o alófonos. En el ámbito suprasegmental, a su vez, se asumen ciertos fenómenos fónicos que recubren unidades superiores al fonema (sílabas, palabras, sintagma, oración, etc.). A este campo atienden el acento, la entonación y la duración (o velocidad de habla); en un sentido más amplio, podríamos hablar de “prosodia”, agrupando todos estos fenómenos, ya que no pocas veces los recursos acentuales, tonales y cuantitativos son simultáneos y no sucesivos. Finalmente, al ámbito paralingüístico corresponden los comportamientos fónicos codificados menos rigurosamente, ya enumerados previamente.

De lo anterior se deriva, en nuestra opinión, la necesidad de postular una disciplina específica relacionada con todos estos recursos segmentales, suprasegmentales y paralingüísticos, cuando desarrollan en un contexto dado un valor modalizante o cuando sugieren una interpretación pragmática determinada. A esta disciplina que se nutre al tiempo de la fonética (o la fonología) segmental y/o suprasegmental y de la pragmática, de la que la (des)cortesía sería una de sus manifestaciones, podemos llamarla *Fonopragmática*.

5. (DES)CORTESÍA Y ENTONACIÓN O EL PAPEL MODALIZADOR DE LA ENTONACIÓN EN EL DISCURSO (DES)CORTÉS

Hemos visto hasta aquí que los rasgos prosódicos desarrollan valores pragmáticos asignables al ámbito sociopragmático de la (des)cortesía. A continuación, revisaremos con más detalle dichos valores, tratando de dotarlos de coherencia estructural, con lo que dividiremos este apartado en

las mismas áreas teóricas antes considerados para la (des)cortesía: *cortesía negativa* (atenuación), *positiva* (intensificación) y *descortesía*. Comprobaremos, en fin, qué recursos entonativos cabe reconocer para desarrollar las funciones pragmáticas asociadas a dichas áreas.

5.1. ENTONACIÓN Y ATENUACIÓN

La función de atenuación en el ámbito fónico suprasegmental corresponde esencialmente a la *entonación*. En rigor, la entonación suele ser un criterio determinante a la hora de interpretar una emisión como atenuada o no, especialmente en el ámbito de las expresiones imperativas (Haverkate 1994: 197-198); tal es el caso, p.e., en algunas *situaciones de contradicción* entre hablantes (cuando uno de ellos no quiere parecer excesivamente tajante y recurre para ello a parámetros de Frecuencia Fundamental (F0) bajos, reduciéndose la impresión de polémica), o en una *orden expresada sin exigencia* (también mediante parámetros bajos de F0), o en el caso de *construcciones sintácticas elípticas* que pretenden disfrazar de algún modo la intencionalidad última del hablante; p.e., si vamos a hacer un viaje y no deseamos la compañía inoportuna de alguien, podemos “fingir” invitarle con un enunciado como:

(2) Si te quieres venir→⁵

Es, pues, en el *eje paradigmático* de las funciones entonativas, y dentro de la función expresiva (subfunción *Modal Secundaria*), donde se pueden observar patrones entonativos atenuantes. Unas veces, la intención del hablante es minorizar el valor modal del enunciado en sí, como es el caso de (3), donde el sentido imperativo de la expresión (que debería ir asociado a una entonación con tonema demarcativo final descendente y pronunciado) se neutraliza con el uso del alargamiento vocálico y el tonema de suspensión, asociados a una forma verbal imperativa (“déjaloo→”):

⁵ Obviamente, al enunciar (2) esperamos que este leve ofrecimiento sea declinado por nuestro interlocutor.

(3)

A: *VAMOS a una relojería y verás qué pronto lo sabemos/ VAMOS→ yo digo pero **déjaloo**→ que ahora no quiero arreglarlo / VAMOS↓ que si es BUENO↑ ya te lo dirá↓ y si es malo↑ [RB.37.B.1:61-64]⁶*

Todos estos valores atenuantes desarrollados prosódicamente pueden articularse a su vez en varios ámbitos, tal como veremos a continuación.

5.1.1. Transposición de patrones melódicos

Entre las opiniones más extendidas, destaca la alusión a una suerte de transposición funcional de contornos entonativos, como mecanismo atenuador y/o de cortesía (Quilis 1993: 445), p.e., mediante la formulación de *expresiones interrogativas pronominales* (habitualmente con tonema descendente) que, asociadas a una interpretación cortés, adoptan esquemas melódicos propios de la interrogación con tonema ascendente, de modo que dicha interpretación cortés estaría asociada a la entonación típica de pregunta, aplicada a cualquier tipo de acto enunciativo inicialmente no cortés o, incluso, descortés (asertivo, exhortativo, etc.).

Para Quilis (1988: 396) el uso de la forma interrogativa para la cortesía podría fundamentarse en razones psicofisiológicas universales: en la mayoría de las lenguas se realiza un descenso del fundamental o de la melodía en los enunciados declarativos, en las órdenes, etc. (esto es, en enunciados finitos). El fundamental, en cambio, suele ser ascendente en las frases implicativas, interrogativas, etc., que son enunciados no finitos. Además, según Quilis (1993: 445-448), cuando se transponen funcionalmente los contornos de entonación, puede aparecer una forma especial de expresividad: así, en español, la entonación cortés tomaría prestada la curva interrogativa para expresar ese valor. En todo caso, es el contexto de situación el que define si se trata de una frase cortés o de una frase interrogativa. WALTEREIT (2005) habla en este sentido de “cita prosódica” del patrón entonativo ascendente propio de las preguntas absolutas, empleado en ciertos casos, como p.e., cuando el hablante no está seguro de lo que dice y quiere cerciorarse ayudándose del oyente, cuando completa el turno de un interlocutor previo, cuando se corrige a sí mismo, etc., situaciones todas ellas identificables interactivamente

⁶ La mayoría de los ejemplos citados en adelante aparecen codificados de acuerdo con el sistema empleado por el Grupo Val.Es.Co. (Valencia, Español Colquial), donde RB- clave del informante, 37- nº de grabación, B1- primera grabación en la cara B de la cinta, 61-64- líneas de la transcripción original en que aparece en fragmento extraído como ejemplo.

como “cortesés”. Más general es la afirmación de Haverkate (1994: 197) para quien “en términos generales, puede formularse la hipótesis de que una curva melódica creciente refleja la intención del hablante de expresarse cortésmente”.

Esta idea coincidiría con la consideración +/- cortés de los *Actos de Habla Indirectos* como mecanismo atenuador, de acuerdo con el grado de alteración ejercido sobre el patrón entonativo; todo ello conduce en diverso grado a la modalización del enunciado: a mayor grado de recorrido inferencial, mayor grado de cortesía (Escandell 1995: 37-38). Se trata, pues, de un mecanismo atenuador basado en el trueque de patrones melódicos asociado a un cambio de modalidad enunciativa, lo que explicaría, por ejemplo, que la modalidad volitiva recurra en su forma atenuadora a un esquema melódico interrogativo.

5.1.2. *Patrones convencionales atenuantes, el pretonema cortés y otras funciones atenuantes de la entonación*

Al margen de las aproximaciones anteriores, Álvarez y Blondet (2003) observan de forma más precisa que la frase o expresión cortés no solo está determinada por la presencia del tonema ascendente de base interrogativa, sino que concurren varias estrategias prosódicas. Según esto, las *modulaciones de la F0* (variabilidad entonativa), la *altura tonal* y la *duración silábica* son parámetros prosódicos asumibles en la interpretación cortés: desde este punto de vista, las modulaciones de la curva melódica en la frase cortés (picos y valles más variados y frecuentes) serían un índice importante para los hablantes de español de Mérida (Venezuela) a la hora de percibir valores de cortesía-atenuación en una determinada expresión.

Por lo que respecta a la *altura tonal*, en los datos de Álvarez y Blondet (2003), la frase cortés presenta un *tono global más agudo* que la pregunta, desde el inicio del acto y mantenido a lo largo del mismo (sugiriéndose así la existencia de un *pretonema cortés*). Asimismo, la *duración silábica* parece mostrarse también como factor desencadenante de la interpretación cortés; en este caso, ciertos cambios temporales podrían entenderse como claves de *contextualización* pragmática, en el sentido de que las sílabas de las expresiones cortesés tenderían a desarrollar una duración sensiblemente mayor que en expresiones no cortesés. En todo caso, los recursos prosódicos apuntados como posibles para la expresión de cortesía deben ser corroborados en estudios más avanzados.

De lo que no cabe duda es del papel atenuante de la entonación en el marco de la cortesía negativa, a través de órdenes atenuadas expresadas prosódicamente mediante esquemas melódicos interrogativos:

(4) *¿Me compras el periódico?* (en lugar de *Cómprame el periódico*).

No son estos los únicos valores modalizantes atenuadores de la entonación reseñados en la bibliografía; al respecto, Hidalgo (1998a y 2001) reconoce la existencia de algunas variantes melódicas *atenuadoras*. Su propuesta se integra en un marco pragmático global, asignado a la función *Desambiguadora* de la entonación, donde se estudian los comportamientos tonales según el tonema de cada contorno, y se distinguen, operativamente, tres niveles tonales representativos de patrones melódicos neutros:

- a) Nivel 1: Nivel tonal final propio de *actos aseverativos*. Constituye un nivel tonal bajo, generalmente inferior al rango tonal (promedio entonativo) del hablante;
- b) Nivel +1: Nivel tonal final propio de *actos interrogativos absolutos*. Constituye un nivel tonal alto, por encima del rango tonal del hablante;
- c) Nivel -1: Nivel tonal final propio de *actos interrogativos parciales y pronominales, e imperativos*. Constituye un nivel tonal grave, inferior al característico de los actos asertivos.

Pues bien, en la conversación diaria, estos niveles “neutros” se desfiguran con frecuencia por acción de la función *Modal Secundaria*. Por lo que atañe a los valores de *atenuación* (los que de verdad nos interesan en este trabajo), Hidalgo (2001) observa:

- a) enunciados aseverativos completos delimitados por tonema descendente de Nivel -1 como en 5A (valores extremos bajos en tonema final): mandato atenuado, contradicción atenuada de un enunciado anterior, etc.⁷:

(5) B: 116,5 de los teléfonos ↓ 104 122,6 y pasa cada cosa → 126,7 (0,75)
 131,3 una señora decía que 112,8 (0,6) 123,7 le habían llamado por teléfono ↑ 128,3 122,6 con- para gastarle una broma ^ 130 (0,7) y decían a ver ↓ 123,2 usted ↓ 109,1 139,4 cante el himno de Valencia 117,7 (0,85) 135 y se puso a cantar el himno de Valencia en la- por el teléfono ^ 137,8 (0,9) Y ↑ 211 (0,5) después ↑ 160,1 (0,8) 142,6 resulta que (0,8)

⁷ Obsérvese en este sentido la divergencia entre estos resultados y los de Álvarez y Blon-det (2003): la divergencia social, geográfica y cultural de las variantes dialectales estudiadas (español de Mérida-Venezuela y el español de Valencia-España) condiciona sin duda los resultados obtenidos. Por lo demás, el lector observará que en los ejemplos (5) al (8) aparecen cifras numéricas que corresponden al valor que en cada punto alcanza la F0, cuantificada mediante el programa CSL4300B de Kay Elemetrics; entre paréntesis aparece la duración de las pausas en segundos.

le dijeron 97,9 124,6 *pues vaya usted a tal emisora*↑ 172,6 146,1 *que le van a dar un- un radiocaset*↓ 106 113,3 o una televisión↓ 101,3 no sé 107,2

A: 206,4 **pobre mujer**↓ 122,8 [Nivel -1]

b) enunciados aseverativos completos delimitados por tonema no descendente, como en (6), en la segunda intervención de B presentando excusas:

(6)B: 123,5 y otro↓ 134,3 129,4 no me acuerdo el otro 94,1 (0,56) [y-]

A: [250,9 sería] Joseluis^
López Vázquez^ 275,9 [129,3 o alguno de esos 121,3]

B: [138,4 noo no no] no ERA José Luis López Vázquez↓
113,6 no↓ **era otro**↑ 132 137,3 **que no me acuerdo**↑ 150,3(0,64)

c) construcciones suspendidas con valor atenuación:

(7) El cubo de la basura está a rebosar/ si alguien quiere sacarlo al contenedor→

d) enunciados interrogativos absolutos de Nivel -1 que aminoran el sentido de exigencia de respuesta, como en 8B:

(8)A: siempre tienes→ (0,5) 227 laa la desviación profesional↑ 244.8 225 la enfermedad profesional↑ 322.1 (0,2)

B: ¿134,7 el qué? 100.5 ¿**138,2 lo de ser filólogo**^? 113.6 [Nivel 1-, promedio de B= 130,02 hz](0,1)

A: 217,2 de observar↑ 225.5 210,7 a los demás↑ 201.4 (0,17) 194,7 y ahora↑ 297.2 209,4 es- sentirse observado ess 256.1 (0,2) una sensación extraña↓ 216.7 (0,2)

Las diferencias pragmáticas entre lo cortés o lo no cortés se reflejan, pues, de forma inequívoca en la prosodia: la inflexión de la interrogación no es igual a la de la exhortación; son un conjunto de estrategias prosódicas, las modulaciones de la F0, la variabilidad (fluctuaciones que presenta la F0 dentro de una misma frase), el conjunto de ascensos y descensos abruptos que experimenta la curva melódica, la altura tonal y la duración silábica, las que otorgan cortesía a la frase. En definitiva, matizando sensiblemente la propuesta inicial de Quilis (1988) y (1993), el contorno entonativo de la frase cortés no sería una mera transposición del contorno entonativo de la pregunta, ya que las modulaciones de la curva melódica generan un ritmo melódico que distingue y caracteriza a las frases corteses: las fluctuaciones tonales se convierten así en claves acústicas relevantes para distinguir una frase cortés de una interrogativa, ya que mientras el pico tonal está en la sílaba acentuada de las frases corteses, esto no se observa en las preguntas

ni en otros datos del español venezolano; la frase cortés se realiza, además, en un tono más alto y agudo que la pregunta.

Álvarez (2005), en fin, reivindica la existencia de un patrón de entonación cortés con carácter convencional y no puramente subjetivo. Se basa para ello en la afirmación de Sosa (1999: 79), para quien la información sobre los movimientos al final de la fase no es solo emotiva o expresiva sino también lingüística, de modo que el empleo apelativo expresivo puede llegar a ser tan convencional como su empleo referencial, por lo que no puede trasladarse fácilmente de una lengua a otra (Trubetzkoy 1987: 10).

5.1.3. *Tonema circunflejo atenuante*

Más recientemente y retomando la idea de fluctuación o variabilidad en el pretonema cortés, Briz e Hidalgo (2008) analizan el papel de la entonación en las realizaciones del llamado *NO concesivo atenuante*, empleado como estrategia que, ante ciertos obstáculos o elementos de conflicto en la conversación, manifiesta el acuerdo con el interlocutor como táctica de atenuación hacia el conflicto; sería un recurso propio de expresiones como la de A en (9):

(9) B: ¿es que te quito mucho tiempo?§

A: § no^ yo **SÉ** que debería darte más tiempo↓ del que te doy [ML.81.A.1: págs 76, líneas 156-157]

Si atendemos a la realización prosódica de este *NO concesivo* cabe extraer alguna conclusión interesante de acuerdo con el estudio aludido:

- es destacable el uso de la *entonación circunfleja* como recurso prosódico de atenuación, asociado, casi por definición, al funcionamiento pragmático atenuador del NO concesivo;
- en todos los casos analizados la *duración* del segmento NO es mínima (nunca más de 0'3 s. y casi siempre en torno a los 0'2 s.), de modo que nada tiene que ver este NO concesivo con su empleo como negación literal (en cuyo caso la duración del segmento silábico suele ser mayor en función del énfasis de la negación expresada);
- la presencia de pausa después del NO concesivo es irrelevante, a lo sumo el hablante realiza un receso de menos de 0'5 s. (suponiendo que efectivamente exista tal receso, hay pausa);
- los niveles de F0 máximos alcanzados en cada una de las cimas de los respectivos esquemas circunflejos son relativamente altos, esto es, teniendo en cuenta el sexo masculino de los informantes podemos afirmar

que el registro de realización del NO concesivo se orienta hacia valores de F0 agudos antes que graves;

- finalmente, si relacionamos el esquema circunflejo sobre el NO concesivo con el tonema final del enunciado, comprobamos que el carácter atenuado de este marcador se ve reforzado en muchos casos por un tonema circunflejo final (^); esto es, la atenuación no solo se reflejaría prosódicamente en el marcador NO, sino también al final del enunciado mediante el recurso al tonema circunflejo.

En otro sentido, Waltereit (2005) reconoce en la *inflexión circunfleja* española⁸ un caso de “cita prosódica” del *baby-talk*, empleada cuando los hablantes, a modo de mitigación pragmática (cortesía), se distancian de lo que dicen y reducen su responsabilidad comunicativa, lo que puede ocurrir, de acuerdo con el corpus analizado, en el caso de preguntas potencialmente descorteses o en casos de incertidumbre sobre un nombre o término específicos cuando el hablante busca el acuerdo con el oyente; en esta situación, parece que el emisor no se hace plenamente responsable de sus actos de habla, tal como ocurre, por ejemplo, cuando los adultos hablan a los niños: uno de los rasgos prosódicos más habituales de esta *baby-talk* es, al menos en español peninsular, la *inflexión circunfleja*. Otros trabajos (Garnika 1977) destacan hábitos prosódicos en esta modalidad expresiva que podrían tener, incluso, el carácter de universales entonativos: *una F0 más alta de lo normal y cumbres acentuales por lo general más marcadas* (características presentes, por cierto, de manera sistemática en la *inflexión circunfleja* cuando se emplea como recurso de cortesía).

5.1.4. Atenuación y paralenguaje

Muy estrechamente vinculado con el funcionamiento atenuador de la entonación como forma de cortesía negativa hemos de considerar el de algunos recursos paralingüísticos.

En este sentido, el recurso de *amplitud global* del enunciado suele generar efectos atenuadores. Se trata del empleo de una amplitud global *disminuida*, obviamente, en situación opuesta a la amplitud global ampliada, propia

⁸ Efectivamente, Navarro Tomás (1974: 160) apuntaba al respecto que “(la *inflexión circunfleja*) se manifiesta [...] cuando se habla con simpatía de un asunto, o se desea atraer la confianza de los oyentes, o se interviene en una conversación mostrando una disposición de ánimo condescendiente, o se trata de calmar o estimular [...] al interlocutor aconsejándole o reprendiéndole con benévolo y persuasivo interés”.

de la función intensificadora. El efecto atenuante se obtiene mediante la *reducción de la amplitud de la voz* (a veces hasta el susurro), con lo que se busca minorar la carga negativa que pueda tener la emisión, como en (10) u (11), donde se trata de evitar un exceso de comicidad, dada la proximidad espacial de los individuos afectados por la burla:

(10)

C: eh ¿la Caty de qué lo lleva↑?

D: ¿yo?§

A: § habas

D: habas/ con pollo

A: habas con pollo// (RISAS) buena combinación↓⁹ // °(estos van a cagar↓ nano)° [H38A1:318-319]

(11)

C: tienes una mosca en el pan

A: de os- y además de las- de las de la mierda

D: [(RISAS)]

B: [lo que faltaba↓] nano

A: da lo [mismo]

D: [más] alimento

A: de algo hay que morirse /// (4'') °(la policía secreta aún)¹⁰ (RISAS) [H38A1:589]

5.2. ENTONACIÓN E INTENSIFICACIÓN

La entonación como factor de intensificación pragmalingüística puede considerarse bajo el prisma de las *relaciones paradigmáticas* o bajo el de las *relaciones sintagmáticas*. Veámoslo con más detalle y a la luz de ejemplos concretos.

⁹ En este momento, los hablantes observan a dos personas que se aproximan hacia donde ellos se encuentran. El interlocutor baja el volumen de su voz para evitar ser escuchado por estos.

¹⁰ Véase nota anterior.

5.2.1. Eje paradigmático

Si atendemos al eje paradigmático de las relaciones lingüísticas, tal como se han avanzado anteriormente, en la conversación los valores modales de los enunciados pueden variar según el estado de ánimo del hablante, su intencionalidad comunicativa específica, etc., por lo que, en este ámbito discursivo, son frecuentes las construcciones entonativas que desarrollan su capacidad desambiguadora, intensificando la emisión resultante. En unos casos, cabe atribuir a esta función la existencia de estructuras exclamativas:

(12) *Alegría*

B: AAYYY **¡QUÉ ALEGRÍA!** ¿por qué no me lo has DICHO?
[RB37B1:9]

(13) *Sorpresa*

B: **¡vaya tela!** [RB37B1:15]

(14) *Alegría*

C: ¿SÍIII? **¡qué BIIIEEN!** [RB37B1:28]

Por su parte, en (15), la estructura entonativa de interrogación coincide con un valor semántico de ponderación negativa, que realza el sentido de rechazo, lo que se consigue recurriendo, expresivamente, a un patrón interrogativo pronominal. Podemos hablar así de un subtipo interrogativo próximo a la exclamación (interrogación exclamativa):

(15)

A: y yo[↑] nos quedamos mirándole[↑] y le digo *no no*[↓] y mi marido dice *no*[↓]
¿¡qué va a vendel-lo!? *si- veníamos a arreglarlo*[↓] *venimos a arreglarlo*
(RISAS) ¿sabes? así que allí está el reloj en mi casa[↑] [RB37B1:127-131]

El ejemplo (16) constituye a su vez una pregunta que no espera respuesta, por lo que, comunicativamente hablando, el patrón interrogativo no actúa de forma directa, sino que su empleo supone un esfuerzo interpretativo por parte del interlocutor (interrogación retórica). Es así el patrón interrogativo (absoluto en este caso) el que mejor puede representar el valor apelativo, fático o de mantenimiento del hilo comunicativo pretendido por el emisor:

(16)

A: digo **¿no te he dicho que no?** // y llegamos allí y el hombre empezó a mirarlo→
[RB37B1:78]

Por otro lado, los efectos pragmático-expresivos intensificadores no vienen condicionados exclusivamente por elementos suprasegmentales; en ocasiones, p. e., se introduce mayor énfasis o se realza la expresión interrogativa encabezando esta con una marca gramatical de balizamiento asociada a una realización prosódica enfática, anticipadora del carácter interrogativo-expresivo del enunciado afectado. Tal recurso se manifiesta por igual en interrogativas pronominales y en interrogativas absolutas, como en los ejemplos (17) y (18)¹¹:

(17)

B: ¿QUE cuándo iréis al pueblo por fin
[RB37B1:1]

(18)

A: y yo↑ viniendo p'acá yo digo ¿QUÉ no lo miraré↑?
[RB37B1:231]

Es, sin duda, en situaciones comunicativas coloquiales donde se desarrollan de forma más abierta todos los recursos de la intensificación: los hablantes comparten suficientes elementos lingüísticos y extralingüísticos, desde una relación vivencial de proximidad, hasta una temática conversacional no especializada, pasando, muy probablemente, por una relación social y/o funcional de igualdad y un marco de interacción cotidiano. Es fácil aquí que se desaten recursos pragmáticos capaces de intensificar el efecto del mensaje. Dos de los recursos más habituales en este sentido son la *ironía* (positiva o “cómplice”) y el *humor*.

Con respecto al *efecto irónico*, para lenguas como el inglés existen trabajos que evidencian la capacidad “multimodal” de la prosodia. Así, Attardo

¹¹ Convencionalmente, indicamos el elemento QUE sin tilde cuando aparece en las interrogativas pronominales, y QUÉ con tilde cuando encabeza una interrogativa absoluta. Según hemos comprobado, parece existir una estructura interrogativa en el castellano de Valencia y su área metropolitana consistente en iniciar una frase interrogativa mediante una partícula *que* (a modo de marcador de pregunta). Asimismo, hemos podido observar diferencias prosódicas para este elemento según introduzca interrogativas absolutas o parciales. En el primer caso, se articula con mayor énfasis, por lo que lo transcribimos con mayúsculas y acento; de este modo, queda diferenciado, por un lado, del simple *qué* interrogativo y, por otro, del *que* meramente enfático (A: ¿QUÉ vale poco verdá? [RB. 37. B.1]). En el segundo caso se suele articular con menor intensidad, por lo que se ha transcrito con mayúsculas, pero sin acento (A: ¿QUE qué es lo que le pasa? [RB. 37. B.1]). Para el estudio de ese fenómeno véase Hidalgo y Pérez (2002), retomado por Martorell y otros (2007) y Romera y otros (2007).

et al. (2003) analizan con minuciosidad el estado de la cuestión e incluyen entre los marcadores prosódicos de la ironía los siguientes:

- la *entonación* irónica mediante contorno plano (ni ascenso ni descenso);
- el *tono* más bajo de lo normal (Anolli et al. 2000);
- la enunciación de una *sílaba acentuada* en un *tono más bajo* que el material lingüístico circundante, en inglés y alemán (Haiman 1998: 31);
- el *tono* más alto de lo normal (Rockwell 2000);
- el *tono* exagerado (Adachi 1996);
- los extremos del *tono* usados como marcadores de ironía (Schaffer 1981);
- la sucesión marcada de *sílabas prominentes* (“beat clash”; Uhmman 1996);
- los *patrones entonativos exagerados, falsetto, acento fuertemente exagerado y entonación* relativamente *monótona*; separación mediante *pausas fuertes* (Haiman 1998:39);
- la *voz baja* (Muecke 1978);
- los *contornos descenso-ascenso* en expresiones irónicas;
- la *nasalización* (Cutler 1974; Muecke 1978; Myers Roy 1977; Schaffer 1982; Chen 1990; Haiman 1998);
- los *patrones acentuales más amplios* de lo normal (Cutler 1974; Myers Roy 1977; Schaffer 1982; Barbe 1995);
- la *velocidad* o tempo de habla: promedio de habla lento (Cutler 1974, Fónagy 1971);
- el *alargamiento* de la sílaba (Myers Roy 1977; Schaffer 1982; Haiman 1998);
- las *sílabas entre risas* (Schaffer 1982; Haiman 1998);
- las *pausas de larga duración* (Schaffer 1982; Haiman 1998).

En cualquier caso, como advierte Padilla (2004: 95) las diversas marcas detectables para la expresión de ironía pueden aparecer combinadas o por separado; de modo que las variables suelen ser condiciones suficientes pero no necesarias para identificar enunciados irónicos.

En cuanto a la *intensificación humorística* apoyada en factores prosódicos, el análisis de algunos ejemplos permite apuntar vías de investigación:

- a) en muchos casos no se trata de la actuación aislada de un único factor prosódico, sino que varios de ellos contribuyen conjuntamente en la expresión del efecto humorístico-intensificador, como en (19):

(19)

A: ¿¡qué más sano que una comida entre las moscas del campo!?
(RISAS)§

B: § [(RISAS)]

D: [(RISAS) y una]mier-
(RISAS) y la MIERda que hay

B: °(hablando de mierda/ hay alguien cagando ahí)°

A: seguro (5'')

B: ¿esto es un parque natural↑ nano?

Una *entonación exclamativa*, en el rango tonal más elevado del hablante, en la primera intervención de A y asociada a un sentido irónico que se deriva del propio sentido antifrástico del enunciado (evidentemente comer entre las moscas del campo no resulta precisamente sano ni higiénico) es la encargada de desencadenar el efecto humorístico, que se traduce con la presencia de RISAS. La línea humorística-disfemística se ve reforzada por la *pronunciación marcada* (énfasis acentual) sobre la sílaba MIER- en la intervención de D.

- b) la prosodia suele contribuir decisivamente a la delimitación de la frontera entre el estilo indirecto y el estilo directo, desarrollando este último en ocasiones un sentido humorístico, en cuyo caso podríamos hablar de una doble función pragmática (demarcativa y modal- intensificativa); algo así ocurre en (20)

(20)

D: ahora nos cogen

B: ahora dicen *cuatro incendiarios en el bosque del Saler*↓ tío [(RISAS)=]

A: [(RISAS)]

D: [(RISAS)]

En el estilo directo se produce la *ampliación del campo tonal* del hablante. Este campo tonal ampliado evoca una llamada de atención (a modo de titular de prensa, de radio o de televisión); la situación contextual distendida, la coloquialidad extrema, los lazos sociales y vivenciales de los interlocutores, favorecen que este recurso prosódico (empleado para escenificar dramáticamente una situación virtual pero no real) suscite las RISAS de los conversadores (intervenciones de A y D).

- c) la voz aguda de *falsete* favorece con mucha frecuencia la interpretación humorística de la emisión lingüística, estrechamente vinculada, obviamente, al contexto lingüístico y extralingüístico (como en el ejemplo 21):

(21)

D: la ley de la selva// pero después/ nada/ después nos lo pasamos bien con ellas§

C: § y las tías→/ *ayy ¿quedamos para mañana?*

A: (RISAS)

En la intervención de C, se produce la imitación burlesca de la voz femenina (*voz de falsete*, en *registro agudo* de C, joven varón), lo que desarrolla el efecto humorístico asociado a la presencia de las RISAS en la intervención de A.

- d) en otros casos, la interpretación de los factores prosódicos como desencadenantes de efectos humorístico-intensificadores está fuertemente determinada por el contexto, como en (22):

(22)

A: se la lleva todos los días aa aa casa↓hombre

D: sí/ y en el coche↑/ me coge la marcha↑ y (RISAS) y me pone la primera/ tú pásame las [papaas]

C: [(RISAS)]

B: [(RISAS)]/// pues tú en seguida pones la marcha atrás ¿no Caty?

D: yo sí

A: y no [no cuidao]

B: [(RISAS)]

D: no no↓ *cui-* (RISAS) dice *no no cuidao* ↓ y lo hace/ ¿es que tú la has puesto?

A: ¿el qué?§

D: § ¿con la Vagina?

A: ¿con la Vagina? nunca/ yo no tengo vagina

D: (RISAS) ¿no?

El contexto semántico que domina este fragmento es el de la práctica de relaciones sexuales entre individuos jóvenes de distinto sexo. Pues bien, la primera intervención de D aparece un *tono intensificado* después de “marcha”. El sentido contextual de la expresión “me coge la marcha” es claramente sexual (la “marcha” en este caso se identifica con el “miembro

viril”). La evocación de situaciones cómicas posibles desata en la propia intervención de D el humor; de modo que este no puede evitar reírse, en un proceso colaborativo que permite completar este cuadro de filiación pragmática (RISAS de C y B).

Más adelante, en la segunda intervención de A del fragmento se emplea la voz de *falsete* (voz “lastimosa” o “quejosa”), para representar una situación posible en la que el “cambio de marchas” metafórico al que se alude llegara a producir algún tipo de molestia en el implicado (en este caso D). A ello se añade como elemento interesante que la misma voz de *falsete* sirva también para marcar el *cambio de estilo indirecto a estilo directo* (relato dramatizado).

En este fragmento, pues, el efecto humorístico parece estrechamente vinculado a la prosodia, si bien es el contexto situacional el que dirige finalmente la interpretación humorística.

5.2.2. Eje sintagmático

En el eje sintagmático, la *función integradora* de la entonación permite organizar estructuralmente las secuencias, construyendo la *estructura informativa* (sucesión de Tema-Rema, Tópico-Comentario, etc.). En ocasiones, de este comportamiento se derivan valores comunicativos de intensificación. De hecho, no hemos de olvidar que los recursos entonativos de integración están motivados en muchos casos por la intencionalidad comunicativa del hablante y que, en este sentido, la distribución de la información depende de las circunstancias pragmáticas de la enunciación. Así ocurre siempre que el hablante desea otorgar importancia a ciertos elementos de su mensaje, situándolos en una posición de relevancia, en cuyo caso tales unidades (palabra, sintagma, oración, etc.) aparecen disociadas de la estructura sintáctica principal; se habla entonces de *topicalizaciones* (a la derecha o a la izquierda).

En el primer caso (*topicalizaciones a la derecha*), la marca prosódica que escinde la estructura disociada es un tonema descendente:

(23) D: o que se le había perdido ↓ **a la chica** ↓ [RB37B1:216]

En cuanto a las *topicalizaciones a la izquierda* (en primera posición de enunciado), se tiende al empleo de un tonema ascendente como marca de escisión, probablemente porque a la vez representa una advertencia al oyente (estrategia estructural e interactiva a la vez) del carácter continuativo de la construcción (como en la 2ª intervención de A en 24):

(24)

A: luego han hecho fijo a mi marido↑§

C: § que estaba en la fábrica↑ [(())]

A: [en la em-
presa↑ que estaba de contratos↑] /// y antes de ayer le dieron la noticia
y ((digo)) uuyy (()) (RISAS) [RB37B1:285-288]

Otras veces, la intensificación en el eje sintagmático se manifiesta entonativamente como rasgo subsidiario de la *función demarcativa*. Pues bien, este proceso demarcativo responde con frecuencia a una regla estructural universal de organización enunciativa que suele coincidir con la secuencia de dos grupos entonativos sucesivos, delimitados respectivamente por ↑ (primer grupo entonativo) y ↓ (segundo grupo entonativo)¹². Sin embargo, la estructura ↑/↓ no siempre se hace explícita. La propia situación comunicativa (y los conocimientos compartidos entre hablante y oyente) deja abierta la posibilidad de aparición de estructuras “truncadas” (con ausencia del segundo miembro distensivo), dado que el contexto suple la información no presente: tales construcciones “suspendidas” resultan completas precisamente en tanto que suspendidas¹³ (Narbona 1986 y 1988): la propia construcción genera en el oyente un proceso interpretativo de contextualización; podemos hablar, pues, de una *intensificación del carácter cooperativo de la comunicación*. Se trata de un realce sobre el emisor, favorecido por el conocimiento mutuo y compartido con el receptor:

(25)

A: y mi marido en se(gu)ida dice// OIGA↓ si es bueno↑// y vale la pena
arreglarlo↑ [RB37B1:85-86]

En este sentido, Albelda (2002: 201) considera que en estas *construcciones suspendidas intensificadas* es precisamente la prosodia la responsable de transmitir implícitamente la información ausente que corresponde al segmento omitido. El tonema final de estos enunciados es, por lo general,

¹² La aplicación de tal estructura se restringe provisionalmente en nuestro comentario fónico de textos coloquiales a los enunciados aseverativos ordinarios. El denominado Grupo de la Sorbona (Morel 1992a o Morel y Rialland 1992) ha denominado *Repère/Réperé* (SEÑAL-SEÑALADO) a esta estructura.

¹³ Frente a esta nomenclatura, Hidalgo (1997) realiza una cala descriptiva donde se manifiesta que la marca prosódica más frecuente en tales estructuras es la anticadencia, y no la suspensión tonal, lo que parece aconsejar el empleo de etiquetas prosódicamente más ajustadas que la de “construcción suspendida”.

ascendente y funciona como síntoma de la intencionalidad comunicativa del hablante y como señal que indica al interlocutor la necesidad de construir el sentido de la suspensión (Albelda 2005: 202). El papel desambiguador de la prosodia es, pues, de nuevo evidente en este tipo de enunciados: podrían considerarse aseverativos (con tonema descendente), pero en realidad, con tonema ascendente deben interpretarse como enunciados intensificados.

Albelda (2002) distingue, además, varios grupos de construcciones suspendidas intensificadoras:

- un porcentaje alto son construcciones consecutivas:

(26) A: porque tú te tiras cada cuesco→ / que eso sí→

- otras son comparativas suspendidas; la peculiar entonación y la elipsis del segundo término les hacen perder su significado de comparación y adquieren así un valor superlativo, es decir, intensificador:

(27) A: nos vamos a tener que animar/ tenemos una cenita MÁS RICA ↑

- otras están constituidas solo por verbos aislados (del tipo *Llovía* ↑, *Nevó* ↑, *Lloró* ↑, *Gritó* ↑, *Se puso* ↑, *Disfrutó* ↑, *Trabajaron* ↑, etc.)

Prosódicamente hablando, en fin, cabe reconocer para todas estas construcciones varios rasgos semejantes (Albelda 2002: 208):

- tonema mayoritariamente ascendente (a veces suspendido);
- alargamiento vocálico de la última sílaba;
- diversidad de inflexiones a lo largo del enunciado según la longitud de la secuencia y la modalidad enunciativa.

5.3. ENTONACIÓN Y DESCORTESÍA

La participación de los factores prosódicos en la delimitación de valores descorteses destaca sobre todo en dos planos: en el plano de la descortesía *descubierta* y en el plano de la descortesía *encubierta* (Alba 2008: 84).

5.3.1. Descortesía descubierta

Las formas de descortesía descubierta o directa son muchas y muy diversas, por lo que aquí solo haremos referencia a alguna en las que la

entonación resulta ser un factor decisivo para la interpretación descortés del enunciado.

En determinadas circunstancias, el timbre, el tono o la entonación aportan matices definitivos en la consideración pragmática de un mensaje en un sentido descortés. Pensemos, por ejemplo, en un medio de comunicación como la radio o, incluso, la televisión, y tomemos como circunstancia cualquiera de esos programas en que importa más que los radioyentes o telespectadores se mantengan al otro lado del aparato, que lo desagradable que puedan sonar las palabras que se articulen. No importa entonces que los participantes en dichos programas, si se trata de tertulias, debates, etc., se roben los turnos indiscriminadamente; en estos casos, la descortesía actúa como forma de violación del principio de cooperación, empleándose para ello de forma sistemática la elevación ostensible del tono de voz y, por supuesto, de la intensidad, lo que muchas veces deriva en un criterio incontrolable.

Esta descortesía debe verse como una manifestación “espectacular” y hasta cierto punto “artificial”, ya que no debemos olvidar que las situaciones así establecidas no son naturales, sino configuradas ad hoc. Los mecanismos prosódicos empleados para romper con la regla de la alternancia de turnos sí son, sin embargo, naturales, ya que son los utilizados habitualmente en situaciones de conversación espontánea. La interrupción, pues, como fenómeno de usurpación del turno de otro debe verse en el ámbito interactivo como una manifestación típica de descortesía interactiva, pilotada desde la prosodia por medios diversos, particularmente por la *intensidad* de la voz, la *F0* y el incremento de la *velocidad* elocutiva (cfr. al respecto Hidalgo 1998b).

No debemos olvidar, sin embargo, que la interpretación descortés de ciertas marcas prosódicas depende muchas veces del entorno sociogeográfico y cultural; suele decirse en este sentido que la conversación entre hablantes hispanoamericanos muestra menor agresividad que si estos son hablantes de España. Según esto, de acuerdo con Andión (2002: 137):

las señales de final de turno (bajada de la voz, conectores que preludian el cierre, etc.) no son tomadas entre hispanoamericanos como una señal de inmediata incorporación a la conversación. Esto indicaría ansiedad y falta de respeto o interés hacia la opinión de quien se encuentra en el uso de la palabra. Mientras, en España, es usual y signo de activa participación en la conversación interrumpir e, inclusive, disputarse el turno de palabra elevando mucho la voz por encima de la del interlocutor. Esta sensación de algarabía es frecuente en bares y reuniones sociales y familiares en España, crean “ambiente”, es decir, indican que la gente se lo está pasando bien. En América están justificadas en festejos populares, pero no en grupos pequeños o entre dos interlocutores que comparten una conversación, sobre todo si ésta es pública.

En parecidos términos, la misma autora apunta que “en sentido general, hay una impresión de dulzura y suavidad en los acentos hispanoamericanos, frente a una dureza peninsular que puede provocar una primera reacción de inhibición o timidez en los interlocutores americanos” (Andión 2002: 139). Estemos o no de acuerdo con estas ideas, lo cierto es que la investigación de todas estas cuestiones está todavía pendiente y urge iniciarla.

5.3.2. *Descortesía encubierta*

No podemos dejar de mencionar las situaciones de descortesía entendida como “refuerzo intimidatorio”, como las de *ironía negativa* o sarcasmo, donde la entonación, de forma sutil, capacita al enunciado para manifestar desprecio, desconsideración e, incluso, para insultar subrepticamente al destinatario de la emisión. En este último sentido, convendría advertir, de nuevo, que la interpretación descortés del enunciado sarcástico está muy vinculada al contexto de enunciación, dependiendo no pocas veces de la habilidad del oyente para descifrar el sentido descortés de la expresión. Desgraciadamente, tales matices están por estudiar, por lo que respecta al español de todos los países en que se habla nuestra lengua.

6. CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos comprobado la capacidad de los recursos entonativos (prosódicos en un sentido más amplio), para adaptarse funcionalmente a la expresión de efectos corteses negativos (atenuación), positivos (intensificación) y descorteses (encubiertos o descubiertos). Hemos comprobado, asimismo, la posibilidad de proponer un modelo descriptivo útil para abordar el análisis pragmático de los rasgos suprasegmentales, siempre atendiendo al contexto de uso y asumiendo la (des)cortesía como una de sus manifestaciones posibles.

En el ámbito de la atenuación y la intensificación prosódicas, se ha comenzado a desarrollar trabajos interesantes y productivos, que arrojan bastante luz sobre el problema de la modalización cortés, aunque todavía deberá avanzarse más para alcanzar resultados contundentes. El estudio de los fenómenos descorteses de influencia prosódica, por su parte, adolece de una falta alarmante de trabajos; es quizás aquí donde deberían intentarse nuevos esfuerzos para hacer avanzar el estado de la cuestión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADACHI, TAKANORI. 1996. Sarcasm in Japanese. *Studies in Language* 20(1): 1-36.
- ALBA JUEZ, LAURA. 2008. Sobre algunas estrategias y marcadores de descortesía en español peninsular y argentino. ¿Son españoles y argentinos igualmente descorteses? En Antonio Briz, Antonio Hidalgo, Marta Albelda, Josefa Contreras, N. Hernández (eds.). *Actas del III Coloquio EDICE. Estudios de cortesía sobre el español: de lo oral a lo escrito*. Publicación electrónica.
- ALBELDA, MARTA. 2002. La intensificación pragmática y su reflejo a través de la prosodia. En M. Villayandre (ed.). *Actas del V Congreso de Lingüística General*, pp. 199-210. Madrid: Arco Libros.
- . 2005. El refuerzo de la imagen social en conversaciones coloquiales en español peninsular. La intensificación como categoría pragmática. En Diana Bravo (ed.). *Estudios de la (des)cortesía en español*. Estocolmo-Buenos Aires: Dunken.
- . 2007. *La intensificación como categoría pragmática: revisión y propuesta*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- ÁLVAREZ, ALEXANDRA. 2005. *Cortesía y descortesía*. Universidad de Los Andes. Mérida (Venezuela).
- ÁLVAREZ, ALEXANDRA y MARÍA ALEJANDRA BLONDET. 2003. Cortesía y prosodia: un estudio de la frase cortés en el español de Mérida (Venezuela). En Martín Butragueño, P. y Herrera, Z.E. (eds.). *La tonía. Dimensiones fonéticas y fonológicas*, pp. 319-330. México: El Colegio de México.
- ANDIÓN, MARÍA ANTONIETA. 2002. El español y el comportamiento cultural de los hispanoamericanos: aspectos de interés. En Manuel Pérez y José Coloma (eds.). *El español, lengua del mestizaje y la interculturalidad*, pp. 130-140. Murcia: Universidad de Murcia.
- ANOLLI, LUIGI, RITA CICERI y MARÍA GIAELE INFANTINO. 2000. Irony as a game of implicitness: Acoustic profiles of ironic communication. *Journal of Psycholinguistic Research* 29(3): 275-311.
- ATTARDO, SALVATORE, JODI EISTERHOLD, JENNIFER HAY e ISABELLA POGGI. 2003. Multimodal markers of irony and sarcasm. *Humor* 16(2): 143-260.
- BALLESTEROS, FRANCISCO JOSÉ. 2002. Mecanismos de atenuación en español e inglés: implicaciones pragmáticas en la cortesía. Disponible en <http://ucm.es/info/circulo/no11/ballesteros.htm>
- BARBE, KATHERINA. 1995. *Irony in Context*. Amsterdam: Benjamins.
- BRAVO, DIANA. 1998. *Face* y rol social: eficiencia comunicativa en encuentros entre hablantes nativos y no nativos de español. *Revista de Estudios de Adquisición de Lengua Española* 8: 11-41.
- . 1999. ¿Imagen positiva vs. Imagen negativa?: pragmática social y componentes de *Face*. *Oralia* 2: 155-184.

- . 2000. Hacia una semiótica de la identidad social: Gestos en la manifestación de ideales de la personalidad sociocultural en discursos académicos. *Oralia* 3: 21-51.
- . 2001. Sobre la cortesía lingüística, estratégica y conversacional en español. *Oralia* 4: 299-314.
- BRAVO, DIANA y ANTONIO BRIZ (eds.). 2004. *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- BRENES, ESTER. 2007. Estrategias descorteses y agresivas en la figura del tertuliano televisivo: ¿trasgresión o norma? *LinRed, Revista Electronica de Lingüística* 5.
- BRIZ, ANTONIO. 1995. La atenuación en la conversación coloquial. Una categoría pragmática Cortés. En L. Cortés (ed.). *El español coloquial. Actas del I Simposio sobre Análisis del Discurso Oral*, pp. 103-122. Almería: Universidad de Almería.
- . 1998. *El español coloquial en la conversación. Esbozo de Pragmagramática*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- . 2004. Cortesía verbal codificada y cortesía verbal interpretada en la conversación. En Bravo, D. y Briz, A. (eds.). *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*, pp. 103-122. Barcelona: Ariel Lingüística.
- . 2007. Para un análisis semántico, pragmático y sociopragmático de la cortesía atenuadora en España y América. *LEA*, XXIX/1: 5-40.
- BRIZ, ANTONIO y ANTONIO HIDALGO. 2008. Marcadores discursivos y prosodia: observaciones sobre su papel modalizador atenuante. En Albelda, M., Briz, A., Contreras, J., Hernández, N. e Hidalgo, A. (eds.). *Estudios de cortesía sobre el español: de lo oral a lo escrito*. Publicación electrónica.
- BROWN, H. RAP. 1972. Street talk. En Thomas Kochman (ed.). *Rappin' and Stylin' out*. Chicago.
- CALSAMIGLIA, HELENA y AMPARO TUSÓN. 2002. *Las cosas del decir. Manual de Análisis del Discurso*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- CEPEDA, GLADYS. 2007. Discurso y (des)cortesía. *Discurso y Sociedad* 1(2): 247-269.
- CHEN, RONG. 1990. *Verbal Irony as Implicature*. Unpublished PhD, Ball State University, Muncie, IN.
- CHILTON, P. y SCHÄFFNER, C. 2000. Discurso y política. En T. van Dijk (ed.). *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*, pp. 297-329. Barcelona: Gedisa.
- CULPEPER, JONATHAN. 1996. Towards an anatomy of impoliteness. *Journal of Pragmatics* 25: 349-367.
- CUTLER, ANNE. 1974. On saying what you mean without meaning what you say. En LaGaly, M. W., R. A. Fox, y A. Bruck (eds.). *Papers from the Tenth Regional Meeting*, pp. 117-127. Chicago Linguistic Society.
- ESCANDELL, MARÍA VICTORIA. 1995. Cortesía, fórmulas convencionales y estrategias indirectas. *Revista Española de Lingüística* 25-1: 31-66.
- FERRER, MARÍA CRISTINA y CARMEN SÁNCHEZ. 2002. Atenuación en actos argumentativos de disenso. En *Actas del Congreso Internacional "La argumentación"*, pp. 881-886. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- FÓNAGY, IVAN. 1971. Synthèse de l'ironie. *Phonetica* 33(1): 31-44.
- GÄRNKA, O.K. 1977. Some prosodic and paralinguistic features of speech to young children. En Snow, C. y Ferguson, Ch. (eds.). *Talking to children. Language input and acquisition*, pp. 63-88. Cambridge: Cambridge University Press.
- HAIMAN, JOHN. 1998. *Talks is Cheap: Sarcasm, Alienation, and Evolution of Language*. Oxford: Oxford University Press.
- HAVERKATE, HENK. 1994. *La cortesía verbal*. Madrid: Gredos.

- HIDALGO, ANTONIO. 1997. *La entonación coloquial. Función demarcativa y unidades de habla*. Valencia. Anejo XXI de Cuadernos de Filología. Universidad de Valencia.
- . 1998a. Expresividad y función pragmática de la entonación en la conversación coloquial. Algunos usos frecuentes. *Oralia* 1: 69-92.
- . 1998b. Alternancia de turnos y conversación. Sobre el papel regulador de los suprasegmentos en el habla simultánea. *LEA* XX/2: 217-238.
- . 2000. Las funciones de la entonación. En Briz, A. y Grupo Val.Es.Co. (eds.). *Cómo se comenta un texto coloquial*, pp. 265-283. Barcelona: Ariel Lingüística.
- . 2001. Modalidad oracional y entonación. Notas sobre el funcionamiento pragmático de los rasgos suprasegmentales en la conversación. *Moenia* 7: 271-292.
- . 2002. *Comentario Fónico de Textos Coloquiales*. Madrid: Arco Libros.
- HIDALGO, ANTONIO y PÉREZ, M. 2002. ¿Qué cuándo iréis al pueblo por fin? Notas sobre QUE no pronominal introductor de estructuras interrogativas en el español hablado de Valencia. *Español actual* 77-78: 164-172.
- KERBRAT-ORECCHIONI, K. 2004. ¿Es universal la cortesía?. En Bravo, D. y Briz, A. (eds.). *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*, pp. 39-54. Barcelona: Ariel Lingüística.
- KIENPOINTNER, M. 1997. Varieties of rudeness: types and functions of impolite utterance. *Functions of Language* 4(2): 251-287.
- LEECH, GEOFFREY. 1983. *Principles of Pragmatics*. Londres: Longman.
- MARTORELL, LAURA, DORIS HOOGVEEN y ANA MARÍA FERNÁNDEZ PLANAS. 2007. Aproximació a l'entonació del català de València en el marc del projecte AMPER. *Estudios de Fonética Experimental* 16: 147-184.
- MUECKE, DOUGLAS C. 1978. Irony Markers. *Poetics* 7: 363-375.
- MYERS ROY, ALICE. 1977. Towards a definition of irony. En Fasold, Ralph W. y Roger Shuy (eds.). *Studies in Language Variation*, pp. 171-183. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- NARBONA, ANTONIO. 1986. Problemas de sintaxis coloquial andaluza. *RSEL* 16(2): 229-276.
- . (1988). Sintaxis coloquial: problemas y métodos. *LEA* 10(1): 81-106.
- NAVARRO TOMÁS, T. 1974. *Manual de entonación española*. Madrid: Guadarrama.
- PADILLA, XOSE. 2004. El tono irónico: estudio fonopragmático. *Español Actual* 81: 85-98.
- POYATOS, FERNANDO. 1994. *La comunicación no verbal*. Madrid: Istmo, 3 vols.
- . 1997. La lengua hablada como realidad verbal-no verbal. En Briz y otros (eds.). *Pragmática y Gramática del Español Hablado. El español coloquial*, pp. 215-224. Zaragoza: Pórtico.
- QUILIS, ANTONIO. 1988. *Fonética Acústica de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- . 1992. Spanisch: Intonationsforschung und Prosodie. En Holtus, G., Metzeltin, M. y Schmitt, Ch. (eds.). *Lexicon der Romanistischen Linguistik*, VI-1, pp. 62-68. Tübingen: Niemeyer.
- . 1993. *Tratado de fonética y fonología españolas*. Madrid: Gredos.
- ROCKWELL, P. 2000. Lower, slower, louder: Vocal cues of sarcasm. *Journal of Psycholinguistic Research* 29(5): 483-495.
- RODRÍGUEZ BRAVO, A. 2002. Propuestas para una modelización del uso expresivo de la voz. *Zer; Revista de estudios de comunicación* 13 (edición electrónica).
- ROMERA, LOURDES, ANA MARÍA FERNÁNDEZ, VALERIA SALCIOLI, JOSEFINA CARRERA y DOMINGO ROMÁN MONTES DE OCA. 2007. Una muestra del español de Barcelona en el marco AMPER. *Estudios de Fonética Experimental* 16: 147-184.

- SCHAFFER, RACHEL. 1981. Are there consistent vocal clues for irony? En Masek, Carrie S., Roberta A. Hendrick and Mary Frances Miller (eds.). *Papers from the Parasession on Language and Behavior*, pp. 204-210. Chicago, IL: Chicago Linguistic Society.
- . 1982. *Vocal clues for irony in English*. Unpublished Ph. D. Ohio State University.
- SOPENA, MARÍA AMALIA. 2001. Cortesía vs Descortesía: un modelo literario. *Quaderns de Filologia. Estudis Literaris* 6: 245-243.
- SOSA, JUAN MANUEL. 1999. *La entonación del español*. Madrid: Cátedra.
- TRUBETZKOY, NIKOLAI. 1987. *Principios de Fonología*. Madrid: Cincel.
- UHMANN, SUSSANE. 1996. On rhythm in everyday German conversation: Beat clashes in assessment utterances. En Couper-Khulen, Elizabeth and Margret Selting (eds.). *Prosody in Conversation: Interactional Studies*, pp. 303-365. Cambridge: Cambridge University Press.
- WALTEREIT, RICHARD. 2005. La polifonía prosódica: Copiar un patrón entonativo. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* III-2: 137-150.
- ZIMMERMANN, KLAUS. 2005. Construcción de la identidad y anticortesía verbal. Estudio de conversaciones entre jóvenes masculinos. En Diana Bravo (ed.). *Estudios de la (des)cortesía en español*. Estocolmo-Buenos Aires: Dunken.